



SONÓ EL TANTÁN

Del proyecto editorial de SED

“PALABRAS DEL BOSQUE”

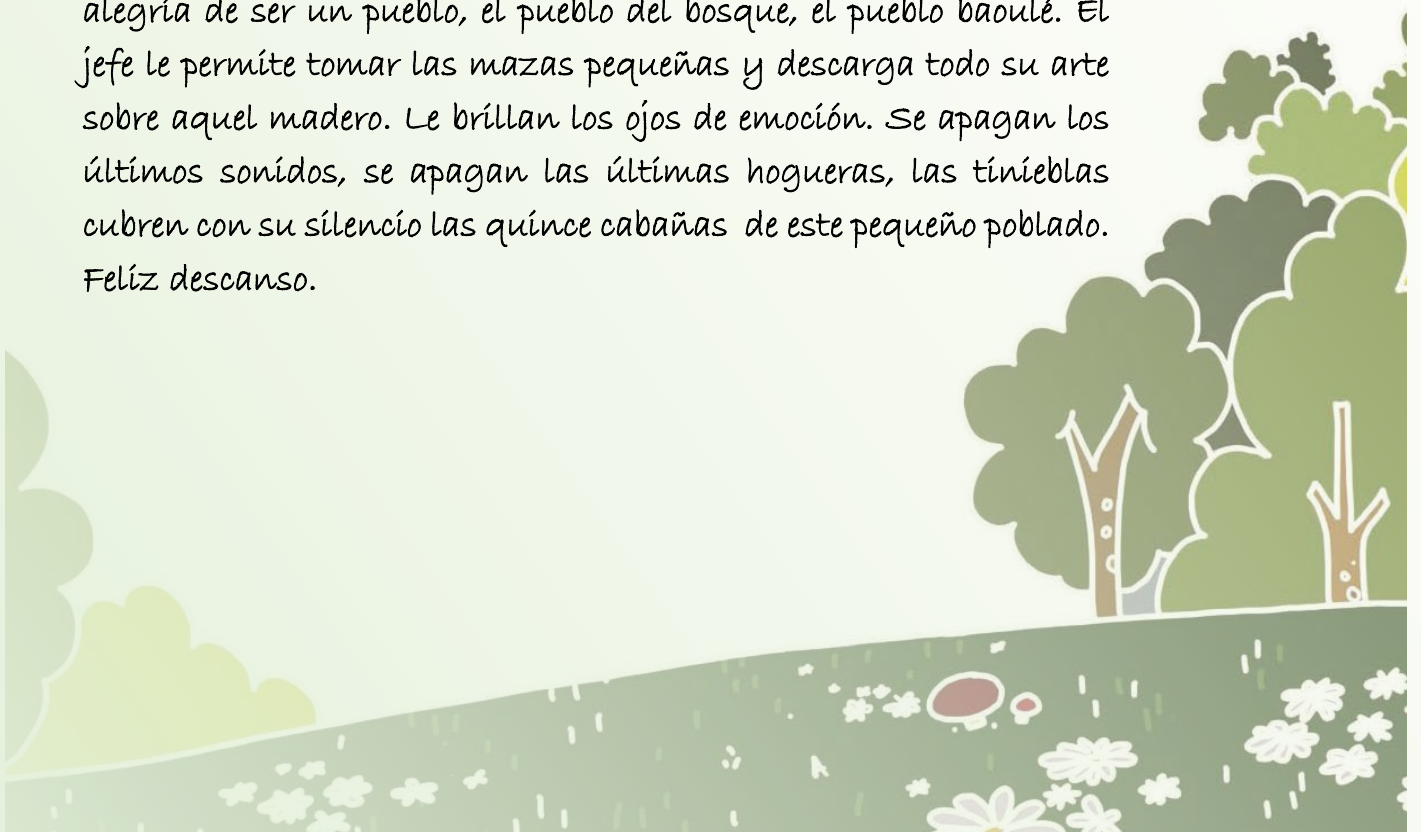
Caía la tarde, el bosque se pobló de sonidos. Todos tienen mucho que contarse. Los pájaros con sus trinos, las bestias con sus alaridos, ... Los hombres con rítmicos mensajes de tan-tan. El día dio mucho de sí.

Los cazadores volvieron ya, las mujeres preparan el fuego para cocinar, los niños siguen aún con sus juegos. En el poblado se vive momento de sosiego, de compartir, de amistad. Unos sentados bajo aquel árbol, otros en torno a la hoguera... Tomando posiciones frente al tronco hueco, el jefe Kouassi y el joven Lukou, experto en redobles de tan-tan. Comienza el telediario local.

Así dispuestos, no tarde en llegar de la otra parte del bosque un nítido mensaje. Sonidos graves, acompasados, hablan de una buena cosecha de mandioca. Desde el pie de la montaña llegan más mensajes. Escucha, sí, cuentan que el leopardo atacó al ganado del poblado. Entra en la conversación un tan-tan más musical, más alegre... viene de la aldea del río. Noticia: tenemos un baoulé más, Amed y Afoué su mujer, han tenido un hermoso bebe. En casa de este pescador hay fiesta mayor.

Desde todos los rincones del poblado se sigue el noticiario. A la orden del jefe, Lukou va contestando y dando las novedades de nuestro poblado. Hasta allí se llega el pequeño Kouamé, quiere participar en el concierto

. Sí, al final todos los tantanes replican a la vez manifestando la alegría de ser un pueblo, el pueblo del bosque, el pueblo baoulé. El jefe le permite tomar las mazas pequeñas y descarga todo su arte sobre aquel madero. Le brillan los ojos de emoción. Se apagan los últimos sonidos, se apagan las últimas hogueras, las tinieblas cubren con su silencio las quince cabañas de este pequeño poblado. Feliz descanso.



La noche fue tranquila pero el amanecer nervioso. Los pájaros están inquietos, los cebús guerreros, tienen prisa por ir a beber al río. Hay bebés que lloran y jóvenes que gritan, se van de caza. Nuestro pequeño Kouamé ya vuelve del pozo con agua para su casa. Encuentra en las brasas una tierna mazorca que su madre le ha preparado. Sabe a gloria. Con el sol en el horizonte, empieza un día más.

Sólo quedan en el poblado los mayores y los niños, el resto en sus trabajos. Antes que el sol apriete hay mucho que hacer. Kouamé y sus amigos llevan el rebaño de cabras a beber al río y a pastar en la sabana. Risas, carreras, juegos,.. ¡Qué bonita mañana! Cuando el sol estaba ya bien alto, alguien dice: ¡Qué es eso? Escuchad. Que tantanes tan raros. No, yo no les he oído nunca. El ruido crecía y crecía. ¡Corramos al Poblado!

El primero en llegar fue nuestro pequeño Kouamé. Todo estaba vacío, no encontró a nadie. Recordó que el abuelo solía ir a cuidar su pequeño huerto allá por donde está el pozo. Allí lo encontró. Nervioso trató de explicarle lo que pasaba. Escucha abuelo, escucha. Poco oía el anciano pero acumulaba mucha sabiduría. Pronto comprendió el problema. Tomó la mano de su nieto y le pidió que le acompañara a lo alto de la montaña. Según subían el ruido era mayor. Llegó a ser inaguantable. Después de varias paradas para recuperar el aliento, llegaron a la cima del collado.

La visión era espeluznante: monstruos mecánicos rugían sin parar. Los grandes árboles se retorcían entre gritos desgarradores. Una mancha rojiza de tierra árida se iba extendiendo por el valle. Abuelo ¡qué es esto? ¿Por qué se comen nuestro bosque?

Son los madereros, se llevan la madera y luego vienen las grandes plantaciones.



El abuelo contó a su nieto que no era la primera vez que les arrebataban el bosque. Varias veces en su vida, han tenido que emigrar buscando un nuevo hogar para el pueblo. Les persigue un mundo, del más allá del bosque, que desconocen. Kouamé escucha. Por sus mejillas corren lágrimas de incredulidad, de impotencia. La mirada perdida en el rincón del meandro del río, su rincón preferido del bosque, santuario de su niñez, que desaparece aplastado por una ola destructiva del tsunami de la avaricia de algunos.

Cogidos de la mano, en silencio y a paso lento, retoman el sendero de vuelta al poblado.

Antes de llegar se encuentran con grupos que vuelven alarmados. En sus miradas se refleja la tragedia y en su marcha acelerada, la angustia del momento. La mala noticia conmocionó a toda la selva. Habían vuelto las máquinas.

En el poblado, la gente espera en la plaza delante de las cabañas. Bajo el gran baobab está reunido el Consejo de ancianos. El día va declinando. En determinado momento cesó el ruido. El silencio se adueñó del ambiente, silencio tenso, tristeza profunda. Del Consejo sale la orden: Que suene el tan-tan y anuncie a todos los habitantes del bosque y si puede llegar más allá de sus fronteras también, que nuestro bosque muere.

Esta vez son dos fornidos jóvenes los que transmiten desde el viejo tronco hueco. El ronco quejido de la madera inunda el aire de una fúnebre melodía. Sonaba y sonaba el tan-tan ... Mientras, el jefe anuncia que se levanta el poblado para trasladarse más allá, hacia el interior de la selva, río arriba hacia las montañas. Delante de las cabañas se encienden hogueras, grandes y pequeños danzan como queriendo liberarse de la presión, a la que ellos y sus tierras, se ven sometidos.



Desde todos los rincones del bosque, como un grito unánime, se van uniendo más y más tantanes. Hasta los pájaros, los cebús, los monos, las fieras, con gruñidos, alaridos, silbidos... se suman reclamando oportunidad para subsistir. Desde el norte los tantanes ofrecen sus cabañas al pueblo que ha de partir. Desde el este, proponen enviar mensajeros para detener las máquinas. Desde el oeste, quieren unir fuerzas para defender el bosque...

Tardó en hacerse silencio. Dormir esa noche, no iban a dormir. En pequeños grupos velaron su dolor acunados por un cielo estrellado. Mirando entre las estrellas sueñan con un mundo donde todos los pobladores de esta nuestra Madre Tierra vivamos en armonía con el bosque, en fraternidad con todos los pueblos y donde reine la paz.

Nuestro pueblo encontró su nuevo hogar en el bosque más allá de las montañas. Allí vivieron una nueva primavera.

Equipo SED

